

universal. En Francia fué en compañía de literatos franceses el animador de una nueva escuela literaria. Pero no se contentaba con eso. Buscaba la nombradía por todos los medios posibles. Y se sentía feliz de que los cables de los diarios, transmitieran su nombre, unido a algún acto de su desorbitado afán. Oscar Castro en cambio, sumergido en su rincón provinciano, seguía cantándole a su tierra, a las noches y a los días de sus sueños. Era un gran poeta. Un fino y exquisito poeta cuya obra alcanzó extraordinaria altura en su expresión.

Y ahora, estos dos poetas se han reunido en la inmensa y enorme noche que no termina. O acaso en un día radioso de interminable felicidad. Los dos cobijados en la entraña de la tierra chilena cesaron de soñar, de debatirse en su inquietud de viajeros que buscaban la belleza y la emoción. Es posible que se hayan ido sintiendo que no habían logrado su ferviente anhelo. Pero lo intentaron noblemente. Porque ambos, tan opuestos en su carácter, en su medio social y en su expresión sensible, eran artistas de verdad.

Dos libros

Editados por Nascimento, acaban de aparecer dos bellos libros: «Norte y Sur», de Salvador Reyes y «La estatua de sal», de Humberto Díaz Casanueva. Los autores de estos libros son dos poetas de fina sensibilidad que a lo largo de su vida y de su obra han alcanzado una merecida nombradía de hombres de letras.

Reyes y Díaz Casanueva han vivido largo tiempo fuera de Chile, desempeñando cargos diplomáticos y consulares. Conociéron diversos medios sociales y culturales, y pudieron con sensibilidad moderna dar a su obra literaria todo el relieve de su temperamento. El contraste entre las costumbres de un pueblo y de otro, las diferencias que otorgan el clima y la raza, permiten siempre al artista ampliar su horizonte, para auscultar el alma humana. El poder de observación unido al talento del artista, influye sin duda en su obra, cuando es posible caminar por el mundo y ver variados escenarios. Salvador Reyes nos ofrece en

sus libros dos bellos relatos en prosa, de gran colorido y riqueza emocional. Díaz Casanueva, después de su «Requiem», tan justamente celebrado, nos ofrece ahora una muestra más de su talento y de la manera de verter en nuevos moldes su inquietud poética.

No dudamos de que estos dos libros tendrán en el público lector la acogida que merecen, porque incorporan a nuestra literatura obras que son el producto de un talento en plena madurez. Y aunque el hombre jamás cesa de aprender o de decir lo que lleva adentro, es esta una buena razón para esperar que estos libros sean de lo mejor que últimamente se ha publicado.

Director de la Biblioteca Nacional

En el importante cargo de Director general de Bibliotecas, Archivos y Museos ha sido nombrado el escritor, abogado y periodista señor Augusto Iglesias.

Fallecimiento de don Miguel Luis Rocuant

En el momento de cerrar esta edición, se nos comunica el sensible fallecimiento del escritor y diplomático, don Miguel Luis Rocuant, ocurrido el 2 del mes en curso en el puerto de Valparaíso. Sus funerales revistieron especial solemnidad y despidió sus restos con una sentida improvisación, el presidente del Senado, don Arturo Alessandri Palma. En nuestro próximo número nos ocuparemos de la personalidad del ilustre extinto.